

Algunas Voces de la Opinión Mundial Sobre la Encíclica "Populorum Progressio"

Por Gustavo Amigó Jansen, S. J.

—El secretario general de la ONU, U Thant, apoya "de todo corazón" el llamado de Paulo VI, que considera "lleno de sabiduría", en especial para las naciones subdesarrolladas.

—El presidente de la FAO, Dr. Sen, dice que la encíclica "pone de relieve las responsabilidades morales de las naciones más ricas para ayudar a las de economía menos desarrollada". Especialmente acoge con entusiasmo la iniciativa de constituir un fondo mundial "con parte del dinero que ahora se emplea en armamentos, para ayuda de los pueblos necesitados".

Es de notar que ninguno de ambos distinguidos funcionarios es católico, lo que refuerza el valor de su testimonio.

—En el mundo de habla inglesa, *The Wall Street Journal* reacciona violentamente contra la censura hecha por el Papa al capitalismo liberal excesivo y dice que se trata de "marxismo recalentado": es la sola expresión negativa que hemos podido registrar, pero cuya inanidad es manifiesta, según lo iremos viendo en otras declaraciones. Porque el *Times* de Londres dice: "El Papa señala otra vez la doctrina de la Iglesia de que la propiedad privada no es un derecho absoluto. Puesta evidentemente la mirada en América Latina, advierte que las fianzas no cultivadas pueden ser justificadamente expropiadas. Esto es una lección de la más amplia aplicación. Los países desarrollados no pueden desperdiciar sus riquezas". Con todo, *The Guardian* advierte que "algunas partes de la encíclica pueden suscitar controversias; un ataque suavemente redactado pero inequívoco al "sistema que considera el provecho como el motivo primordial del progreso económico" hará levantar la ceja a muchos". Y es precisamente lo que Paulo VI desea: llamar la atención a puntos fundamentales pero desatendidos, aun al precio de incomprendiones y críticas, pues la verdad suele doler...

—Los italianos captaron en seguida el mensaje. "Este documento, dice *Il Mensajero*, de Roma, es el más fuerte grito que se ha oído en muchos años y viene no a aplacar, sino a remover los espíritus". *Avanti*, social-comunista, señala: "Es un nuevo paso en el gran viraje de la Iglesia, comenzando con la revolución de Juan XXIII y que la está alejando cada vez más de

posturas ideológicas y culturalmente sobrepasadas". No puede sorprender que *L'Unità*, el órgano comunista, la llame "la encíclica de los pequeños" y vea en ella "la condenación de la teoría del provecho y la declaración del fracaso del liberalismo económico, que en la encíclica se asocian a la condenación del colonialismo y del neo-colonialismo".

Generalmente, la prensa de los comunistas toma los puntos que le convienen y oculta los que le desagradan. Por eso, para un diario polaco, lo más importante de ella es la aprobación de la propiedad social, la aceptación del principio de reforma agraria, la reconstrucción de las estructuras económicas y sociales en los países subdesarrollados y la crítica del capitalismo liberal.

—Desde Lisboa, el *Diario da Manhã* distingue dos puntos claros en la encíclica: la repetición de que la doctrina cristiana está por encima de la posesión y uso de los bienes materiales y los medios prácticos para llevar a cabo ese objetivo. "Ni liberalismo económico ni socialismo extremado, sino un camino intermedio es lo que pide el Papa".

—Para *Le Soir*, belga, de izquierda, "es una llamada a la justicia social en el interior de cada nación y a la justicia social a escala internacional". El democristiano nacionalista *De Standard* (Bélgica): "El Papa usa términos extremadamente acerados en su condena de la injusticia social. En algunos casos límites, una revolución podría ser justificada".

—*Nieuwe Gids* (belga, liberal), dice en un editorial que según el Papa el problema mayor de nuestro tiempo es el divorcio creciente entre los países industrializados y los subdesarrollados. Deplora el articulista que seis años después de la llamada de Juan XXIII a este respecto nada se haya hecho en la convicción profunda de los hombres, y precisamente que hay una conversión hacia el egoísmo, dice sin esperanza que la nueva llamada no provocará más que reacciones puramente verbales.

—El diario socialista de Amberes, *Volks-gazet*, pone de relieve que Paulo VI condena las opiniones del capitalismo, calificándolo de sis-

tema desgraciado y subraya que la propiedad privada no es para nadie un derecho absoluto e incondicional.

Otro liberal, *Gazet van Antwerpen*, escribe: "En su texto radical y en su toma de posición positiva con respecto a los terribles problemas de nuestro mundo, la encíclica es casi una figura revolucionaria; termina deseando que este grito no sea el de una voz que clama en el desierto.

—La prensa alemana ha hecho un gran eco a Paulo VI. *Koelhner Stadt Anzeiger*: "Ahora (después de León XIII, Pío XI y Juan XXIII), el Papa Paulo VI, que tan infatigablemente ha abogado por la paz en el Vietnam, ha dado una moderna interpretación al mandamiento de la moral cristiana: Ama a tu prójimo como a tí mismo. La encíclica papal es aún más emocionante que sus llamamientos a la paz en la ONU". "Con esto —prosigue— la cabeza espiritual de 500 millones de hombres exige con santo enojo que se emprenda en todo el mundo la lucha contra el hambre, contra la pobreza y contra la injusticia. Con esto el Papa ha dado una orientación ética que no se debe desestimar".

El diario socialista *Frankfurter Aundschau*: "Paulo VI se manifiesta preocupado e indignado por un sistema que considera el beneficio como el motivo central para el progreso económico y la competencia como el mandamiento máximo de la economía y la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto. La enseñanza social católica, como se refleja claramente desde hace décadas, no es el "opio del pueblo". Por el contrario, se está convirtiendo cada vez más en instrumento del pueblo, de los hombres, cuyo anhelo es, según las palabras del Papa, comerciar más, poseer más para ser más".

—Entre los franceses, *France Soir* apostilla: "La encíclica no es, naturalmente, un documento marxista, como afirman algunos comentaristas precipitados, pero pone el dedo mucho más en las llagas del capitalismo sin frenos, ese "nefasto sistema", que en los inconvenientes del "colectivismo comunista". Para el mismo diario, "la encíclica del Papa sobre el desarrollo de los pueblos gusta a la izquierda y sorprende a la derecha".

Le Monde (París) indica que la encíclica lleva bien claro el sello de Paulo VI: la claridad de la visión intelectual de los problemas, el primer impulso hacia la solución que se impone, son moderados por el equilibrio de la prudencia que quiere evitar roturas y choques".

—Finalmente, *L'Osservatore Romano* dice: "La encíclica de Paulo VI, integrando y desarrollando el moderno magisterio social, lleva más allá las explicaciones y los preceptos de las encíclicas, incluso de las más recientes... Contra la propiedad social, el documento aprueba intervenciones severas que llegan hasta la

expropiación. El derecho al uso de los bienes de la tierra ha sido establecido por Dios para todos y no para unos cuantos. El que posee lo superfluo, mientras a otros les falta lo esencial en la vida, se lo está quitando a los demás, y su dar no es más que un restituir. Lo que proclama la nueva encíclica son principios de la moral social cristiana, que turbarán y escandalizarán a los que de tal doctrina tienen sólo ideas aproximadas e interesadas".

—La atención de algunos sectores se ha concentrado, al parecer, en un punto determinado de la encíclica: lo que dice sobre el control natal.

Se nota interés mundial en las afirmaciones acerca de la demografía hechas por el Papa; todos leen ese párrafo y muchos lo entienden como una puerta abierta a una futura limitación de los nacimientos. Dos grandes diarios norteamericanos titulaban: "El Papa aprueba la ayuda pública al control de los nacimientos", "El Papa expresa una opinión menos rígida sobre el control de nacimientos".

El *Times* londinense: "La política del Papa en demografía no queda en este documento tan clara como en política económica; en este terreno aún ha de dar la Iglesia una orientación clara y es urgente que la dé". Un diario polaco dice que en este punto el Vaticano "no ha dado aún ninguna respuesta definitiva".

Más preciso y matizado se muestra *Le Monde*: "Que las afirmaciones del Papa están en la línea conciliar". "Mantienen firmemente que toca a los padres decidir en última instancia el número de hijos, tenida en cuenta la comunidad a que pertenecen y según las exigencias de sus conciencias instruidas por la ley de Dios auténticamente interpretada. Sin embargo, Paulo VI reconoce la legitimidad de una cierta intervención de los poderes públicos, a condición de que no sobrepasen los límites de su competencia y que su acción sea conforme a las exigencias de la ley moral y respetuosa para con la justa libertad de los esposos. Paulo VI no quiere precisar más su pensamiento, no deseando anticipar sus tan esperadas directivas que serán objeto de un documento posterior".

Efectivamente: una información expresa de Mons. Fausto Vallainc, de la Oficina Vaticana de Prensa, a los periodistas (de que dio cuenta inmediata *La Voz de América*) decía que Paulo VI con su encíclica no había intentado expresar en este punto nada nuevo o distinto a lo hasta aquí enseñado por la Iglesia. Por eso son prematuros los regocijos de los "liberales" sobre el control natal, no menos que las confirmaciones que los "conservadores" quisieran encontrar a sus posiciones. La revista americana *Time* (7 de abril), en su artículo de fondo sobre la "píldora", parece participar de este optimismo sobre la nueva mentalidad de la Iglesia, que en verdad carece de fundamento en la tan comentada encíclica.